



RAMÍREZ PEÑA, LUIS ALFONSO Y ACOSTA VALENCIA, GLADYS LUCÍA (comps.). (2005). *Estudios del discurso en Colombia*. Medellín: Universidad de Medellín y la Asociación Latinoamericana de Estudiosos del Discurso (ALED). 424 pp. ISBN 958-97681-3-X

Los estudios discursivos conforman un campo de investigación multidisciplinario, razón por la cual se ocupan de una gran variedad de temas, métodos y tendencias. El libro *Estudios del discurso en Colombia*, compilado por el delegado regional de la Asociación Latinoamericana de Estudiosos del Discurso (ALED), Luis Alfonso Ramírez, y por Gladys Lucía Acosta, presenta una amplia panorámica de trabajos recientes realizados en Colombia en el ámbito discursivo. Así que esta publicación, que consta de 21 trabajos organizados temáticamente en cinco capítulos, cumple una función divulgativa e integradora de gran interés tanto para estudiosos del discurso como para lectores de disciplinas afines. El contenido refleja la interdisciplinariedad y la diversidad temática y metodológica de las investigaciones reportadas.

Dentro de esta visión panorámica, el primer capítulo, *Perspectivas teóricas del discurso*, incluye revisiones teóricas sobre temas candentes y de gran impacto en la disciplina. El primer artículo, “El análisis crítico del discurso en los ámbitos político y académico”, Adriana Bolívar hace una excelente síntesis de las líneas de investigación que se desarrollan en el marco del Análisis Crítico del Discurso (ACD) y se plantea cuatro interrogantes: ¿Qué es el ACD? ¿Cuáles son sus métodos y teorías? ¿Qué objetivos se plantea? ¿Cómo se aplica el ACD en un grupo de investigación en Caracas, Venezuela?¹ Para responder a la primera pregunta, la autora adopta la definición de van Dijk: “el ACD analiza, critica y resiste sistemas de dominación (...)” (p. 20) y “debe producir efectos en la educación, las instituciones, la política, la cultura, etc.” (p.21). Con respecto a la segunda, constata que “los métodos varían mucho según los intereses disciplinarios y la forma en que se analiza el lenguaje” (p. 27) y describe algunos enfoques (el histórico-cognitivo, Wodak 2003, el socio-cognitivo, van Dijk 2003, el socio-político, Fairclough 2003, el interactivo, Bolívar 1986, entre otros) y reflexiona acerca de las teorías filosóficas, sociales y lingüísticas en las que se apoyan. Una vez identificadas las preguntas centrales del ACD (qué es el conocimiento, cómo se construye, cómo opera la ideología y cómo se dan las relaciones de poder), la autora hace un recorrido por las líneas de investigación de un grupo (multidisciplinario) de analistas del discurso en Caracas, Venezuela, donde destaca las principales tendencias que caracterizan dichos trabajos.

En el siguiente artículo, “La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso”, María Cristina Martínez analiza, desde una perspectiva bajtiniana, las relaciones entre la argumentación y la enunciación, con el fin de resaltar la dimensión dialógica de todo discurso. Martínez se propone examinar cómo afecta la práctica social a las construcciones discursivas: en las formas de organización, en la construcción del sujeto discursivo y en la interacción entre enunciador, enunciatario y terceros. Estos efectos se perfilan sobre todo en tres aspectos: en la correlación entre las prácticas sociales y los géneros discursivos, en la estructura del enunciado y en la dimensión dialógica del lenguaje.

En “Texto y discurso”, Luis Alfonso Ramírez, autor del artículo y uno de los editores de este libro, discurre acerca de las nociones de *texto*, *contexto* y *discurso*. Ilustra sus reflexiones con el análisis de una carta al editor de una revista y concluye con unos comentarios acerca de los aportes de la actividad social al enfoque discursivo. El autor se plantea la noción de *discurso* como un encuentro de voces y considera que el enfoque propuesto puede contribuir a la interpretación de los ejes de significado en las producciones discursivas en contextos variados.

Cierra este capítulo Eduardo Serrano Orejuela, con su artículo titulado “Crítica de la omnisciencia narrativa”, en el que hace un análisis semiótico de los roles del narrador (emisor) y narratario (destinatario) de un relato. El narrador asume el rol de conocedor que puede saber más que el actor que participa en el relato (narrador plusciente), saber lo mismo que el actor (narrador equisciente) o menos (narrador minusciente). Pero, además de conocedor, el narrador es informador con respecto al narratario y puede elegir qué y cómo informar sobre aquello que conoce, produciendo así el efecto del suspenso. Serrano Orejuela destaca la importancia de la dualidad del narrador: en tanto sujeto cognitivo de estado (conocedor) y sujeto cognitivo de hacer (informador) frente a un narratario observador.

El segundo capítulo, *Discurso político*, consta de tres trabajos. En el primero, titulado “La argumentación política como ejercicio de poder”, Raúl Botero Torres indaga acerca de la argumentación política y acerca de la vinculación de este tipo de discurso con la “noción misma del poder” (p.139). El trabajo está dividido en tres partes. En la primera se desarrolla la hipótesis, derivada del trabajo de los sofistas, en la que se plantea que “todos los procesos de argumentación política tienen el carácter de un ejercicio de poder” (p. 140). En la segunda parte, se examina al orador, los argumentos y el auditorio, elementos que conforman el discurso político argumentativo. El orador es el sujeto que, al emitir su mensaje, busca la adhesión del mayor número de interlocutores al punto de vista expresado en su discurso. Botero Torres resalta el carácter estratégico de la comunicación política, puesto que no sólo persigue la adhesión intelectual sino que incita a la acción. Los argumentos, “un razonamiento en el que se justifica o sustenta una convicción” (p. 144), tie-

nen como componentes un punto de vista, un condicionamiento, un fundamento, un garante, una concesión y una refutación. Se hace una distinción entre argumentos que permiten tomar decisiones y argumentos que conducen a la reflexión acerca de una situación dada. El auditorio se define como “aquellos sobre los cuales el orador quiere influir con su argumentación” (p. 146) y se constata que el discurso argumentativo requiere, además de un auditorio solidario, cuya adhesión está asegurada, de un auditorio antagónico con quien se disputa la consecución de posiciones hegemónicas. En la tercera parte, se reflexiona acerca del vínculo entre el discurso político, la realidad social y la construcción del poder y se constata que el analista debe rendir cuenta del macroproyecto persuasivo que está implícito en toda argumentación política (p. 150).

El segundo trabajo que se inserta en este capítulo, “La dimensión retórica y el discurso de Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado en Colombia”, Silvia Inés Jiménez Gómez analiza tres discursos de Uribe, en tres momentos diferentes de su carrera política: como candidato, como Presidente Electo y como Presidente de Colombia en la Naciones Unidas. La autora examina el tratamiento del macrotema “el conflicto armado en Colombia” en los tres discursos y resalta las diferencias en la perspectiva que Uribe construye en los tres discursos. Jiménez, desde una óptica de analista crítica del discurso, no sólo enfatiza las contradicciones entre lo aseverado en los discursos y las acciones tomadas sino que también cuestiona los datos ofrecidos como evidencia acerca de la situación del conflicto armado en Colombia. Subraya la autora que las estrategias retóricas de Uribe, sobre todo el manejo del *ethos* (“los atributos, los tonos del orador” p. 151) y del *pathos* (“la emoción que se transmite al auditorio” p. 151), tienen el propósito de persuadir a los oyentes para que acepten que la solución al conflicto interno que vive el país está en hacerle frente con armas, propias o extranjeras” (p. 172).

El tercer artículo de este capítulo, “Análisis crítico del discurso del proceso de paz (ACDP) entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango y las FARC-EP” de Justo Morales Álvarez y María Teresa Cortés tratan también del conflicto entre el gobierno colombiano y grupos insurgentes, pero en tiempos del Presidente Pastrana. Se trata de una reflexión acerca del conflicto socio-político colombiano, los actores que participan en el conflicto y sus propósitos comunicativos. Los autores proponen un esquema de la superestructura del discurso crítico del proceso de paz que tiene cuatro dimensiones: social, política, social-comunicativa y socio-cultural.

El tercer capítulo, del *Discurso cotidiano*, consta de cuatro trabajos. En el primero, “Aproximación al análisis crítico del discurso del parcerero”, Luz Stella Castañeda Naranjo examina el discurso producido por jóvenes de sectores populares de Medellín (llamados “parceros”) y su lenguaje (“el parlache”) con el fin de determinar los modelos mentales que se construyen en dichos discursos. Para ello, la autora analiza el concepto de “madre” (*cucha*) y de “estu-

dio” que se desprende de la muestra de habla analizada. Resaltando las analogías encontradas respecto a estos conceptos en las entrevistas con los parceros, la autora concluye que “a pesar de que se desenvuelvan en contextos diferentes, (los parceros) manejan los modelos mentales que se imponen desde las instituciones y los medios masivos de comunicación” (p.206).

Luz Mery Carvajal Marín, en el trabajo “Buses, actores, discurso y poder. El caso de la implementación del servicio de transporte masivo Transmilenio”, analiza el discurso de los participantes en la planificación del transporte urbano en Bogotá para describir “las relaciones entre los diferentes actores del sector, así como las posibilidades de agenciamiento que se puedan empezar a construir para lograr una mayor participación de los actores en condiciones de desventaja” (p. 210). Los objetivos del estudio son: por una parte, contribuir a la comprensión de los procesos sociales del sector del transporte y de la construcción de identidades de los participantes en dichos procesos y, por otra, develar las relaciones de poder que se establecen entre los participantes (la Alcaldía, los gerentes de las empresas de transporte, los propietarios y los conductores de los vehículos de transporte público (p. 213).

El trabajo de Víctor Villa Mejía, “El mito de la antioqueñidad, hoy” estudia la representación, en el imaginario colectivo, de los rasgos característicos de la antioqueñidad (definida como “un filtro a través del cual un pueblo percibe, interpreta y recrea su mundo” (p. 226). El autor analiza expresiones autorreferenciales (por ej. “el antioqueño no se vara”, dicho que implica audacia, recursividad, inteligencia, pujanza, superioridad p.230), usos de adjetivación, que divide en hipomitificación (por ej. “agalludo, amarrado”) y hipermitificación (por ej. las expresiones relacionadas con “el coraje paisa” p. 237). Víctor Villa Mejía concluye que la multiplicidad de voces que se integran en el mito de la antioqueñidad refleja la multiétnicidad colombiana y que el análisis crítico del discurso facilitaría la convivencia interétnica.

En “Dichos y refranes sobre el lenguaje en la interacción verbal: resultados de una investigación”, Francisco Zuluaga Gómez se propone determinar las funciones discursivas e interactivas desempeñadas por las unidades fraseológicas fijas (UFF). El estudio se enfoca especialmente en las UFF que tratan sobre el lenguaje (que denomina FORMELCOS, fórmulas metalingüísticas en lenguaje corriente) y que se agrupan en tres tipos: descriptivos, instructivos y regulativos. La muestra está conformada por artículos de la prensa colombiana y por diálogos tomados de novelas. El análisis semántico y pragmático lleva al autor a las siguientes conclusiones: las formelcos analizadas son predominantemente expresiones semi-idiomáticas; las descriptivas corresponden mayormente a aserciones, las instructivas a consejos o sugerencias y las regulativas a una crítica o llamada de atención (p.255); las formelcos se interpretan sin dificultad puesto que pertenecen al grupo de implicaturas convencionales que los hablantes dominan, puesto que forman parte de su competencia comunicativa.

El Capítulo Cuatro, *El discurso académico*, contiene cuatro trabajos. En el primero, “Hacia la comunicación literaria”, Eduard Arriaga Arango propone un enfoque de la literatura como acto discursivo comunicativo. El autor acota que hay dos tipos de lectura que se le hace a una obra literaria: una lectura interna que presupone que el texto literario es autónomo y otra, externa, que analiza la relación del texto literario con otras estructuras, tales como el contexto social, psicológico, económico, entre otros. Desde esta última perspectiva, Arriaga propone que el hecho literario se analice como un acto comunicativo.

En otro artículo, titulado, “Marcas orales en textos escritos por estudiantes que ingresan a la universidad” Mireya Cisneros Estupiñán, Diana Ilene Rojas García y Giohanny Olave Arias hacen un análisis interesante de las características de los textos escritos por estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira. La muestra consta de 50 “pruebas” en que los alumnos respondieron a cinco preguntas abiertas relacionadas con un texto sobre clonación. Se hizo un análisis semántico, morfosintáctico y pragmático para detectar los rasgos de oralidad en los textos. Los resultados reflejan que los escritos muestran rasgos de oralidad inapropiados para el discurso académico que los estudiantes debían producir.

El tercer trabajo, “Sentido y discurso: para leer mejor”, constituye una reflexión acerca de los procesos de lectura. El autor, Afonso Cárdenas Páez, explora la necesidad de enriquecer la concepción del lenguaje y presenta los principios básicos de su pedagogía, con miras a mejorar la calidad educativa. Desde una concepción de la lectura como un proceso constructivo, cognitivo, metacognitivo e interactivo, se invita al maestro a motivar a los estudiantes para que mejoren su competencia lectora.

En el cuarto artículo, “Aplicación del análisis crítico del discurso a la investigación toponímica”, José Ignacio Henao Salazar hace un análisis ideológico (van Dijk 1989) de los topónimos de Antioquía, especialmente de origen indígena, desde la llegada de los españoles hasta la actualidad, y encuentra que tienen un algo grado de provisionalidad.

Gladys Lara Romero, en su trabajo titulado “El análisis del discurso en la investigación social”, nos presenta el desarrollo teórico y metodológico alcanzado en una línea de investigación (Lenguaje e interpretación sociocultural) de un programa de Maestría en una universidad colombiana. Destacando los aportes de los estudios discursivos, la autora propone un esquema para el análisis y la interpretación de textos y sus relaciones con el ámbito sociocultural.

El último capítulo *Discurso y comunicación: medios y organización* recoge cinco trabajos que versan sobre el discurso de los medios de comunicación y de las corporaciones. María Cristina Asqueta Corbellini, Clarena Muñoz Dagua y Betty Martínez Ojeda son autoras del artículo “¿Poder del discurso o

discurso del poder? Una propuesta para el análisis crítico de la telenovela”, en el que aplican las estrategias del ACD al estudio de las telenovelas y las incidencias que tienen en los televidentes y llegan a la conclusión de que las telenovelas actúan “como un freno que mantiene al público al margen de la participación en las transformaciones sociales y niega, con sus estrategias discursivas de poder, la posibilidad de que ciertos sectores se autodeterminen, como es el caso de la mujer, de los marginados, de las minorías étnicas, y logren adquirir el estatus que legítimamente les corresponde en la sociedad y la vida.” (p.355).

En “El relato de un naufrago: un texto a medio camino entre literatura y periodismo”, Mirian Glidis Borja Orozco pretende dar cuenta del proceso interdiscursivo que se lleva a cabo en la obra de García Márquez, citada en el título. La autora enfatiza el valor informativo y estético del texto literario. García Márquez le imprime un valor informativo al relato, puesto que usa estrategias vinculadas al periodismo como, por ejemplo, el testimonio recogido en una entrevista, para narrar un evento. Asimismo, la valoración estética se destaca en la complejidad arquitectónica del texto y la intemporalidad del relato (p.370).

“Software para el análisis del tratamiento periodístico de la información”, escrito por Luis Carlos Toro Tamayo, es una propuesta de recopilación de corpus y elaboración de análisis automatizados del tratamiento periodístico de la información (en adelante TPI). Se entiende por TPI, “el modo en que los medios impresos eligen la información, la transforman en imágenes y en textos, la ubican en las páginas y la ponen en circulación. Siguiendo los principios del ACD, el autor presenta los criterios para recoger datos para el corpus y los marcos teóricos y metodológicos en los que se van a insertar las categorías de análisis.

En “Naturaleza estratégica en el discurso del comunicador corporativo”, Gladys Lucía Acosta Valencia, autora y co-editora del libro que estamos reseñando, examina las prácticas discursivas de varias empresas y muestra la naturaleza estratégica del discurso corporativo a través de categorías como heteroglosia, hibridación y polifonía (p. 389).

Por último, Jorge Ignacio Sánchez Ortega, en el artículo titulado “Los sentidos que circulan en la información institucional” reflexiona acerca de la función política del comunicador y de los tipos de información (por ejemplo, difusión de una visión unificada, búsqueda de la lealtad del público, etc.) que se manejan en los boletines institucionales. Se concluye que el boletín institucional sirve para promover la visión oficial de la empresa y para organizar la vida corporativa.

Dada la gran variedad de temas, objetivos y métodos, es difícil trazar unas tendencias compartidas por todos estos trabajos. Sin embargo, el hecho de que 25 analistas hayan sido seleccionados para publicar sus trabajos en este libro es un indicio de la robustez de los estudios discursivos en Colombia. En

cuanto a la diversidad, habría que destacar dos aspectos: las fuentes bibliográficas y los métodos empleados.

En las referencias bibliográficas encontramos los indicadores de las teorías en las que se apoyan estos 21 trabajos. Las abundantes referencias a van Dijk, Wodak, Fairclough señalan el sesgo hacia el ACD como aproximación al estudio del discurso. Se hace referencia también a trabajos de Bajtín, Charraudau, Barthes, Foucault, Greimas, Bourdieu, lo que nos hace vislumbrar una marcada influencia de las escuelas europeas en las investigaciones de los analistas colombianos. Sorprende la escasez de referencias a trabajos de investigadores latinoamericanos y colombianos que sirvieran de consulta para las investigaciones reportadas en esta publicación.

Entre la variedad de métodos, se observa que apenas la mitad de los trabajos basa conclusiones en el análisis de textos concretos. Y de éstos, sólo cinco precisan las características de las muestras recogidas. Los otros se limitan a ofrecer algunos ejemplos ilustrativos de las ideas que van desarrollando, sin informar acerca del número de textos analizados, ni de la manera en que fueron seleccionados para el análisis. Los trabajos restantes constituyen reflexiones teóricas o metodológicas acerca de conceptos vinculados con el discurso o modelos de análisis.

En términos generales, este libro es de gran utilidad para los estudiosos del discurso, tanto principiantes como avanzados, por dos razones fundamentales: por dar a conocer el trabajo investigativo de los analistas colombianos y por servir de referencia bibliográfica que aparecerá citada en futuros trabajos, para lograr así la integración de los hallazgos derivados de los estudios latinoamericanos.

Martha Shiro
shiomartha@gmail.com

NOTA

- 1 Si bien la totalidad del libro trata acerca de los estudios discursivos en Colombia, el trabajo de Adriana Bolívar sobre el ACD en Venezuela se incluye puesto que ella es fundadora y primera presidenta de ALED. Participó como invitada especial en el evento que dio origen a este libro.